

REPORTE DE EXPERIENCIA DE APLICACIÓN DE LA SITUACIÓN DIDÁCTICA “PINCELANDO VOY CREANDO” VERSIÓN 1. OBSERVACIÓN DEL ENTORNO Y OBRAS DE ARTE POR: PATRICIA AGUILAR FLORES Y ODIN CASTAÑÓN CASTAÑEDA

(Los autores ceden los derechos de uso al Acervo Digital Educativo del Gobierno del Estado de México)

29 DE MARZO DE 2019

La experiencia que se relata fue llevada a cabo con un grupo en el que están inscritos 28 niños y niñas (variable en cada sesión) de entre 5 y 6 años que cursan el tercer grado (grupo D), en el Jardín de Niños “Ma. de la Luz Díaz González”, ubicado en la Localidad San Lorenzo Tepaltitlán, durante tres semanas en días no consecutivos, mediante sesiones con una duración de entre 60 y 90 minutos, entre el 12 y el 29 de marzo de 2019.

La realización de esta experiencia inició considerando la necesidad de contar con la información pertinente para poder implementar la propuesta didáctica, debido a que se desconocían tanto las características del plantel (si contaban con áreas verdes, principalmente) y la organización de la escuela (actividades cotidianas, horarios, etcétera) como las de los niños (si los niños están habituados a trabajar con artes, a dialogar con su maestra y entre ellos), además del tipo de experiencias que las educadoras les ofrecen. No fue posible indagar los detalles, pero, finalmente, se conversó con la directora del plantel, logrando los acuerdos necesarios para posibilitar el trabajo (grupo con el que se trabajaría, fecha de inicio, horario). Los aspectos específicos se fueron acordando con la docente titular del grupo a partir de la primera sesión, y se establecieron en función del tiempo y fechas disponibles, pero principalmente, del ritmo que marcaron los niños y niñas durante la implementación de las actividades, de sus manifestaciones de avance, y de las adecuaciones que se fueron realizando al plan de trabajo. Resulta relevante resaltar que la experiencia del equipo fue enriquecida merced al trabajo colaborativo de estudio, diseño y retroalimentación que se realizó antes de ingresar a las aulas para compartir los saberes en relación con el aprendizaje de las artes, así como durante la experiencia (en cada ocasión, después de cada visita) a través de reuniones en las que se compartió la forma en que fueron realizadas las experiencias con los niños favoreciéndose la reflexión sobre la intervención, y se retroalimentó la práctica realizada. De estas reuniones de trabajo colegiado se generaron aprendizajes relevantes para emprender formas de realizar las actividades.

Esta experiencia ha sido gratificante y edificadora, pero sobre todo, ha sido retadora. El sentimiento de incertidumbre con el que inició permaneció durante todo el periodo de experimentación, incluyendo algunos momentos de ansiedad. Particularmente complicado fue el tema de la combinación de colores: ¿cómo trabajarlo atendiendo el enfoque didáctico?, ¿cómo favorecer (y no obstaculizar) el descubrimiento? ¿Cómo propiciar el interés y la necesidad de los niños por pensar, experimentar y descubrir? Algo que descubrimos fue que las preguntas son “básicas”, generales y, que, para poder interesar y mantener atentos a los niños, es necesario plantear preguntas complementarias, más específicas, e intervenir mostrándoles algunos ejemplos de hacer las cosas cuando definitivamente alguno o alguna no encuentra la forma de lograr lo que desea hacer (por ejemplo, hacer cada vez más claro un color como el violeta, que depende de lograr una adecuada mezcla de rojo con azul, o el café). Algo particularmente desafiante fue la necesidad de mantener el interés en las ocasiones en las que se les planteó apreciar las obras de arte, ya que nos resultó evidente que no son prácticas acostumbradas, y que su atención se ve limitada debido a que están más habituados a mantenerse “ocupados” realizando un trabajo tras otro en papel, casi sin oportunidades para hablarse, escucharse, concentrarse en observar, pensar y emitir respuestas después de haber escuchado y razonado las posibles respuestas.

Día (sesión 1) Fecha: 12 de marzo de 2019; 9 a 10:00 horas

En esta primera ocasión se inició la experiencia con los niños invitándolos a realizar un recorrido por la escuela, con la intención de sensibilizarlos en la apreciación de su entorno. Se les pidió puntualmente que observaran las plantas (arbustos, plantas con flores, árboles) para identificar sus características (forma, colores y tonalidades, tamaño). Intentando prevenir situaciones desfavorables o percances, se solicitó realizar el recorrido en forma grupal (prácticamente, en fila), pero agrupados en parejas a fin de que pudieran comentar entre ellos lo que les llamara la atención. Durante la caminata se les agrupó alrededor de las varias jardineras que existen en la escuela, en las que viven un “cedro limón” rodeado de algunos “alcatraces” y “margaritas”; un eucalipto “dólar”, un rosal rodeado de pensamientos, un pequeño seto de arbusto “trueno amarillo”, y un “trueno” verde solitario (en ese orden, comenzando el recorrido frente al aula). Esta primera parte de la sesión nos permitió captar el interés y la curiosidad de las niñas y los niños, quienes manifestaron algunos de sus conocimientos, por ejemplo, sobre algunos de los colores y tonalidades que observaron en las plantas: el blanco de un alcatraz y de las margaritas, unos verdes “fuertes” y verdes “claros” así como amarillos o “verdes amarillentos” en el cedro y los truenos, algunos “grises” o “verdes grises” en las hojas del “dólar”, rojos y “morados” en los tallos del rosal, rosas en las hojas un poco marchitas del dólar; café oscuro y café claro en los tallos de los árboles, azul del cielo, naranja, negro y rojo (un “bichito”).

Se observó que con la consigna emitida (observar con atención las tonalidades en las plantas) definitivamente se propició que (la mayoría) de los niños centraran su mirada en las hojas, y troncos, tallos, corolas y otras partes de las escasas flores presentes en las jardineras. Aun cuando en algunos momentos la atención parecía desviarse a causa de la forma en que se relacionan los pequeños, la atención se mantuvo, en gran medida merced a la atención que recibieron los niños y niñas por parte de la docente titular y los dos “practicantes”. El recorrido tuvo una duración aproximada de 20 minutos, tras los cuales se les comentó que retornaríamos al salón; en ese momento algunos varoncitos, movidos por el impulso, emprendieron carrera para llegar primero al salón, a pesar de la solicitud de continuar con su pareja y con todo el grupo.

La segunda parte de la sesión se dedicó a la reflexión sobre la experiencia, con base en el análisis de lo observado, intentando generar una conversación con y entre los niños. Sinceramente, esta primera sesión notamos que animar diálogos y conversaciones con los niños resultaría complicado, ya que (desde nuestra percepción) no están acostumbrados a conversar, a expresar ideas, a hacer comentarios, a responder preguntas y cuestionamientos. Aún así, consideramos que se logró en gran medida que los niños refirieran lo que descubrieron, lo que les llamó la atención y que se centraran en recordar y referir (con base en preguntas como: ¿qué colores observaron en las plantas? ¿en dónde/en cuál?, ¿qué color o colores tienen las hojas?, ¿y las flores?

Sesiones 2 a la 4

Esta parte de la experiencia inició proponiéndoles a los niños observar obras de arte, con la finalidad de que las apreciaran y conocieran alguna información sobre ellas, pidiéndoles (de inicio) que contrastaran (compararan) los colores “descubiertos” mediante la experiencia de “observación del entorno” con los plasmados por los pintores en ellas. Las obras que presentamos en la segunda sesión fueron “Los jardines de Giverny” de Claude Monet, “Los girasoles” (una de las versiones) de Vincent Van Gogh, y “El cargador de flores” de Diego Rivera. Al presentarlos a su mirada se les refirieron algunos datos sobre su autor (nombre, nacionalidad) e información acerca de lo que representan. De inicio se les preguntó: ¿qué es lo que ustedes pueden ver en esta obra?, a lo que respondieron que “colores”, “muchos colores”, o “flores, árboles, agua” (en el cuadro de Monet), “flores amarillas” (a partir de esa respuesta: ¿qué flor es?, ¿saben cómo se llama?), resaltando que varios de los niños la identificaron y refirieron su nombre. Llamó la

atención que, al observar el cuadro “el cargador de flores” los niños identificaron las flores de Rivera con cosas como “un cerebro”, que dijeran que “no parecían flores”. Lo siguiente (lo cual se hizo con cada una de las obras que se les presentaron en las siguientes sesiones) fue pedirles que recordaran los colores observados en su escuela, en su casa o en el trayecto a la escuela, y nos dijeran si alguno está presente en los cuadros de los pintores. Pudimos advertir que la observación del entorno no es, al parecer, una acción que realicen cotidianamente, y menos con fines didácticos. Esta sesión tuvo una duración más corta, de alrededor de 60 minutos, ya que se hizo evidente que comenzaba a disminuir el interés de los niños.

En las siguientes sesiones las experiencias se iniciaron con la observación de otras obras de arte, y se continuaron con la manipulación de pinturas, con la finalidad de que “experimentaran con diferentes colores y tonalidades para producir otros”. Al iniciar la segunda sesión notamos que (posiblemente) ya habían tenido algunas experiencias con pinturas y pinceles (hay godetes, pinceles, envases con pintura acrílica de varios colores) ya que por la mañana ingresaron al aula portando un “alebrije” elaborado por ellos, con coberturas de color parcial o total, en las que se apreciaban colores puros y mezclas. Sin embargo, la idea de proponerles la experimentación y el registro de sus hallazgos y descubrimientos en “cartas de color” (según nos refirió la docente titular) no había sido implementada aún. En la primera ocasión, se les pidió a los niños, ya agrupados en equipos de entre tres y cinco niños tal como los organizó la docente para esa semana (los niños cambian de lugar), experimentar con los colores primarios. Inicialmente, les implicó conversar y convenir cuáles serían los primeros colores que les gustaría mezclar, partiendo de la consigna: “conversen con sus compañeros de equipo, pónganse de acuerdo y decidan cuáles son los colores que van a solicitar”; se manifestaron algunas dificultades durante ese momento destinado a lograr acuerdos, a consensuar; manifiestan saber cómo platicar con sus compañeros (aunque algunos aún no pronuncian correctamente algunos sonidos como el de la “r”) también se advierte que poco han desarrollado la capacidad para exponer argumentos, para mantener un diálogo con coherencia. Finalmente, cada equipo logró acuerdos y manifestaron los dos colores con los que iniciarían. Después de distribuir los insumos (hojas de cartulina opalina holandesa, tapitas con pintura, papel higiénico) se les pidió que pensarán la respuesta a la pregunta: ¿qué colores piensan o imaginan que van a obtener al mezclar los dos colores?; algunas respuestas, como “Rojo y azul, morado, “rojo y amarillo, naranja”, son manifestaciones claras de que ya habían experimentado mezclando esos colores, contrastando con lo dicho por otro niño: “amarillo y azul, café”. Al comenzar a mezclar, se manifestaron sorprendidos, asombrados, y confirmaron o desestimaron sus predicciones. A partir de esa primera mezcla, se suscitó su curiosidad, al descubrir espontáneamente o a través de la intervención (¿qué color es?, ¿cuál color aplicaste primero?, ¿qué piensas que pasará si aplicas primero el otro color, o aplicas más de un color que del otro?) que con los dos primeros colores obtuvieron nuevas tonalidades. Sus respuestas fueron la base para realizar la experimentación con el tercer color debido a que, escuchando y mirando los colores y tonalidades logrados por sus compañeros de equipo y los de los equipos contiguos, realizaron inferencias sobre el resultado de mezclar el tercer color del que se les dotó con los dos colores elegidos inicialmente. El trabajo fue, en esencia, individual, con oportunidades de socializar sus hallazgos en equipo.

En la sesión siguiente se amplió la experiencia de mezcla de colores al introducir el blanco, nuevamente. Los materiales proporcionados fueron: dos hojas de opalina holandesa, un godete con pinturas de colores primarios y blanco para cada equipo, así como un pincel y una toalla de papel higiénico para cada niño. En virtud de que el material sería compartido, se les solicitó que entre todos “lo cuidaran, y lo aprovecharan al máximo”. Se les preguntó: ¿Qué piensan que pasará al mezclar esos colores con el blanco?, recibiendo respuestas como: “se va a hacer amarillo” (respecto del verde), o “se va a hacer más claro”. La consigna inicial fue: “mezclemos un color con el blanco a la vez. Platiquen, pónganse de acuerdo y organícense para realizar las mezclas; cada uno deberá tener oportunidad de mezclar y aplicar un color con el blanco; acuerden también con cuál color comenzarán. Uno realizará la mezcla, y los demás observarán qué color se

obtiene". Refirieron haber encontrado desde un "rojo clarito", hasta un "rosa" o "helado de fresa", desde un "azul oscuro" o "marino" hasta un "azul cielo" y desde un "amarillo fuerte/oscurito" hasta un "helado de vainilla" o amarillo muy clarito. Para desafiarlos un poco más y animar la experimentación se les preguntó: ¿Cómo lograron hacer más claros los azules, rojos y amarillos? En este punto faltó la respuesta por parte de ellos, por lo cual se introdujo una metáfora: "El cielo durante el día es azul claro, porque hay luz; durante la noche es negro, porque hay oscuridad" ¿Qué necesitamos para hacer claro un azul oscuro? Obteniendo como respuesta: "aclararlo", "combinarlo con blanco", ¿y para hacerlo oscuro?, "ponerle azul más oscuro, o negro", "o más rojo". La experiencia llevó a varios a mezclar los colores con el blanco en forma de una escala de tonalidades, partiendo del color oscuro y para terminar en una tonalidad muy clara (amarillo, azul y rojo), en una producción que podríamos denominar "carta de colores".

Última sesión: 29 de marzo de 2019; 9 a 10:30 horas

La última sesión fue dedicada al desarrollo de una creación propia. Se inició (tal como en las sesiones anteriores, exceptuando la primera) con la apreciación de una obra (Cuadro con arquero, de Kandinsky) ya que es un cuadro que muestra gran variedad de colores y mezclas. La intención fue que observaran tonalidades que ellos mismos descubrieron durante sus experimentos. A partir de esto, apoyándoles para evocar lo experimentado (observación del entorno y de obras de arte) se les propuso decidir el elemento (natural o pictórico) que les gustaría pintar; esta sesión fue dedicada enteramente a esta actividad. Se manifestaron algunas dudas, ya que varios niños y niñas externaron preguntas: "¿cómo hago el naranja?", ¿con qué se hace el verde? ¿el morado?, ¿cómo hago el café?; en estos momentos, la intervención consistió en plantear la pregunta a los compañeros de sus equipos, o planteando la pregunta a todo el grupo, logrando resolverla. Los niños decidieron pintar desde un sencillo alcatraz o cedro (observados en las jardineras), pero algunos intentaron realizar una reproducción de "Los jardines", "los girasoles", o "dualidad".

Las producciones de los niños y niñas mostraron evidencias de que las actividades de observación y apreciación favorecen realmente su sensibilidad para la percepción de colores y tonalidades, y promueven su interés por experimentar con los colores hasta llegar a una sencilla creación propia; pero además, suscitan su interés por conocer sobre las obras, resultando destacable que alguna de ellas sea particularmente de su agrado, por sus colores y combinaciones, los cuales intentaron reproducir en sus creaciones.